BARRANCO DE LA HOYA DEL CASTILLO Y LAGUNA DE TARAVILLA **D4334**

3	3	3	4

Fecha: 07/05/11

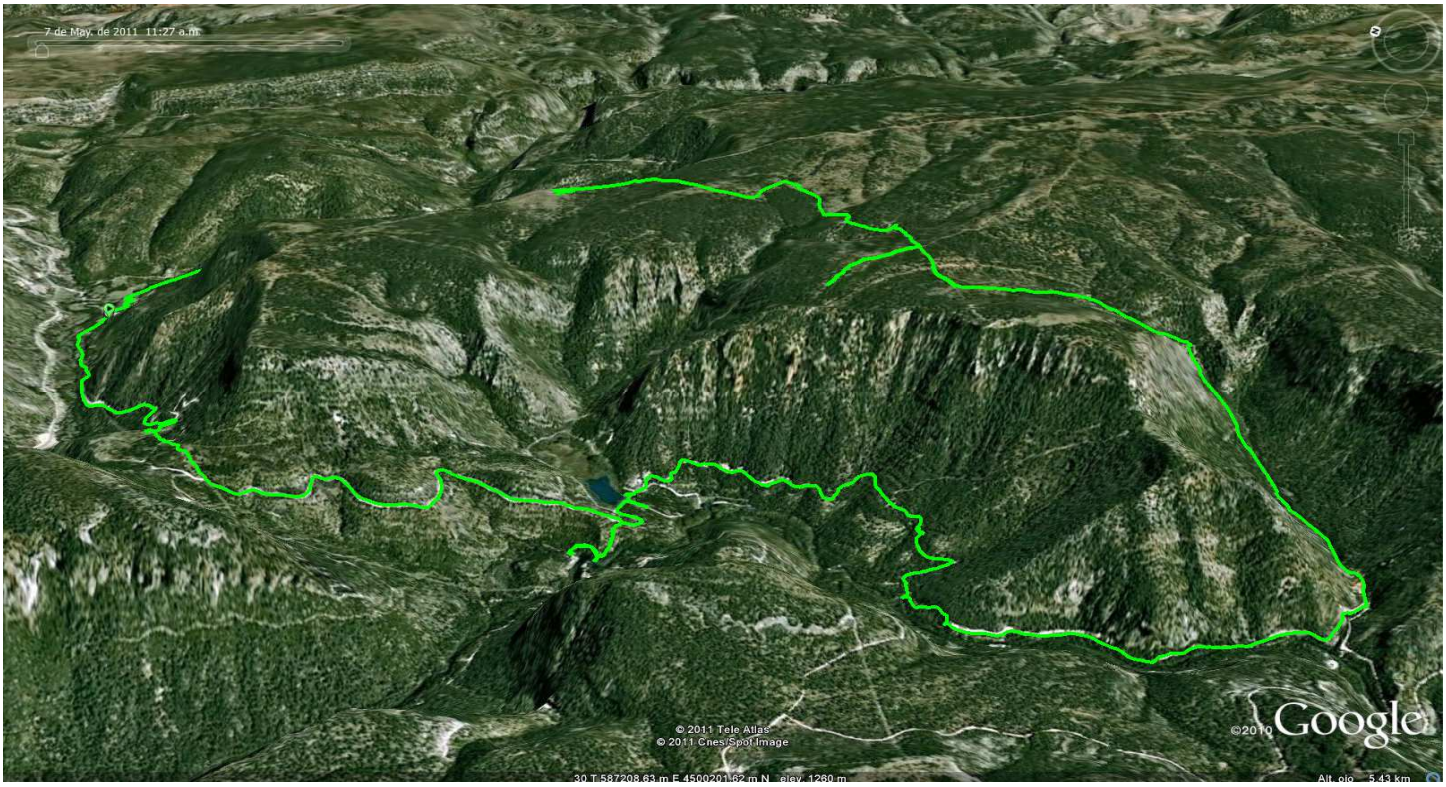
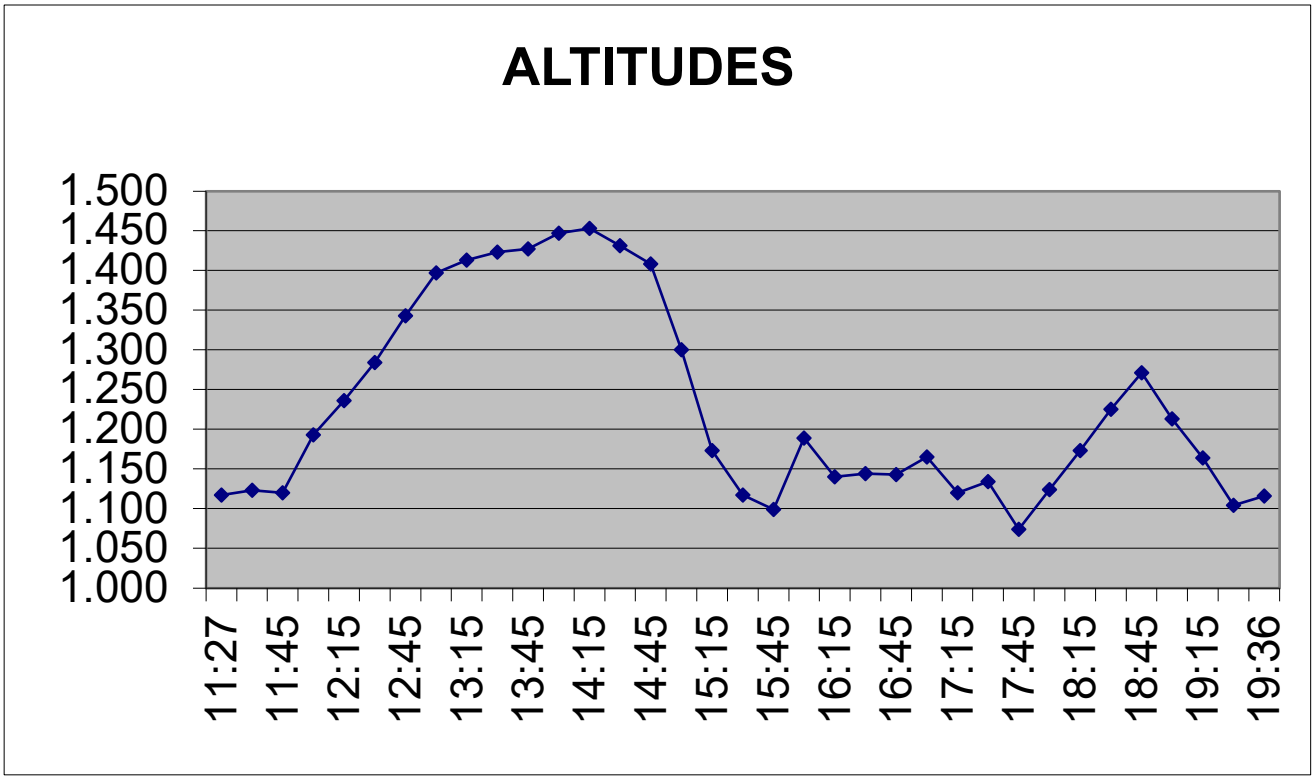
Participantes: Al, An, Dl, E, F, JF, E.P.

Hora de inicio: 11:30
Hora de llegada: 19:35
Itinerario: Cno. a Laguna de Taravilla (junto al puente del Cabrillas), Cno. de Peralejos, El Machorrillo, Bco. de la Hoya del Castillo, Estrecho del Hornillo, laguna de Taravilla, Salto de Poveda, puente del Cabrillas.

Distancia recorrida: 20,4 km.
Meteorología: lluvias intensas, pedrisco (14/20ºC)
Altura máxima: El Machorrillo (1.453 m)

Desnivel neto: 379 m
Desnivel acumulado: 678 m

Descripción:
Es esta excursión el pronóstico meteorológico se ha cumplido fielmente, superando incluso las expectativas más pesimistas.
Tras dejar los coches a un lado del camino comenzamos el largo ascenso hacia al cordal de La Muela. Casi a punto de culminarlo, tras apenas media hora de marcha, comienza un aguacero que enseguida se torna granizada. Un nutrido grupo de ciclistas que se dirige a Peralejos nos adelanta y hemos de hacer un corto alto bajo los árboles para paliar el pedrisco. El los altos, la lluvia arrecia y nos planteamos atajar para dirigirnos directamente a la Laguna por un camino que, según el mapa, nos lleva hasta ella en menos de 2 km. Pero, en un claro del bosque, la traza del camino se pierde y, no siendo capaces de encontrar su continuación, ante el riesgo de caer en el fondo de un barranco desconocido, optamos por dar media vuelta para regresar por donde hemos venido.
No obstante, de nuevo en el camino principal, decidimos llegarnos hasta la cabecera del Bco. de la Hoya del Castillo para investigar su viabilidad en próximas singladuras: pinta bien y los avanzados exploradores (E, JF y el Cronista) intentan, aprovechando que por el SO clarea, continuar la ruta prevista. El resto no es partidario de ello, y se somete a democrática votación, triunfando la opción conservadora. No se resignan los, digamos, audaces, que con un sólido argumentario, apoyado por la aparente mejoría meteorológica, acaban haciendo triunfar su tesis. Es de destacar el arrojo de D que, pese a haber militado en el bando reaccionario, se suma a los liberales con un firme y decidido paso al frente, quizá pequeño en su medida, pero enorme en sus efectos para la partida.
La progresión por el barranco que empieza a formarse es fácil, pero al poco empiezan de nuevo los aguaceros que, posiblemente de haberse desatado unos minutos antes, habrían dado al traste con la empresa ¡Lástima que lo copioso de la lluvia dificulte el disfrute del bello paraje, ya que hay que poner mucha atención en donde se ponen los pies para evitar eventuales batacazos en el empinado camino!
Alcanzamos por fin el GR-10 que viene del Puente del Martinete, y nos llevará de regreso an nuestros coches pasando por la Laguna de la Parra. La lluvia en algo más mansa, alcanzando el Estrecho del Hornillo. Descubrimos el camino de bajada, que parte de un mirador, pero decidimos dejarlo para la próxima, por la dificultad que, sin duda entraña, al estar tan mojada la piedra. Unos metros más adelante, el camino, apartándose definitivamente del río, comienza a subir a la búsqueda de la Laguna, y en una revuelta, aprovechando que la lluvia ha cesado, hacemos un alto para la refacción, que en esta ocasión ha de ser de pie, porque no hay un solo sitio seco donde posar nuestros rabeles. Las anunciadas cervezas (de trigo) que ha ajobado JF (una por cabeza, ¡y de medio litro cada una!) y las extraordinarias banderillas que prepara con artesano esmero Chef D, ponen un punto insólito en este paraje, seguro para el conductor de un 4x4 que por allí pasa.
No mucho más lejos, llegamos a la Laguna. Una vigilante nos da la bienvenida en nombre de la Junta de Comunidades o el Ayuntamiento (¡vete a saber!). El Salto de Poveda, cuyo fragor se oye en la hondonada, está a un paso, y desde esta orilla no lo hemos contemplado nunca, así que, aprovechando una precaria senda nueva, decidimos bajar (D y F, tras meditar la acción), disfrutando del maravilloso espectáculo de su cascada. De nuevo en el camino, enfilamos, ya sin dilación, hacia nuestros coches. La tarde ha quedado espléndida, soleada y calurosa. Desprovistos de las empapadas ropas, acometemos la subida al Collado Somero, justo al pie de la Muela del Conde.
Desde allí, largo descenso hasta los coches. JF y el Cronista, como si no hubieran tenido bastante, se desvían por un un cortafuegos, sobre el papel más corto que el camino, pero que se ven obligados a abandonar porque se sume en un abismo comprometedor. Por una empinada ladera han de bajar hasta el arroyo, y subir por la opuesta para ganar la pista que no han abandonado sus compañeros.
Ya en los coches, acicalados y recompuestos acabamos la jornada en Saúca ante los, siempre bien ponderados CHF, con sus correspondientes aditamentos gastronómicos y verbosos.

Autor: E.P.

Edutours
RUTA Nº 01-474